



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO

HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID
Victor de Landaluce (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 14 DE NOVIEMBRE DE 1869.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75.—SEIS MESES, \$7.—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 2.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Un poquito de anexion, por Juan SIN-MIEDO.—Por una Octava! por Juan SOLDADO.—La Golondrina por Juan el PERDIDO.—Fabrica de noticias, por Juan de las VIÑAS.—Epistolas á Juan Palomo: de Nueva-York por John BULL; de Veracruz, por Juan BALANDRAN.—Cuentos de Manigua, por Juan SIN-TERRA.—Sartenezos. CARICATURAS.—Por Don JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

El gran acontecimiento de la semana, aunque me ruborice al confesarlo, ha sido la aparicion de JUAN PALOMO en el estadio de la prensa, como se dice en el *almidonado* lenguaje periodístico.

JUAN PALOMO, sin haber abierto en canal ningun istmo, ni siquiera haber inventado el aceite de bellotas para consuelo de los calvos, ha *dado golpe*, como vulgarmente se dice, y faltaría á su deber de cortesania, si no encabezara su número de hoy con una muestra de gratitud al público por la benévola acogida que le ha dispensado y si no hiciese una nueva declaracion de que está dispuesto á echar la casa por la ventana para hacerse digno de la proteccion que los lectores le otorgan.

Nobleza obliga, y JUAN PALOMO sabrá sacar fuerzas de flaqueza para *echar el resto* y dar gusto á sus amigos, al mismo tiempo que proporcione las grandes desazones del siglo á sus enemigos, que son los del nombre español.

Adelante con los faroles y echemos un párrafo sobre los sucesos de la semana que hoy hace *mutis* en la escena de la vida.

Empezaremos por los acontecimientos del género *bufa*, en el que descuellan en primer término las desventuras de los *junteros* cubanos, que son, digámoslo así, los *caricatos* de esta farsa revolucionaria que se está representando.

¡Oh dolor!

En la última *Menestra* dejamos al *Lillian* cojido como un gazapo y en esta lo encontramos partido por el espinazo.

Sí, señores, sí; una carta de Nassau nos ha dicho que el *terrible* corsario, sin avisar y sin preparar para tan tremendo golpe á los *junteros*, paf! se partió en dos y se fué á pique.

Como ustedes ven, la comedia iba haciéndose de magia, á ser cierta la noticia, pero afortunadamente, los autores de ella han oído campanas sin saber dónde.

El *Lillian* está entero; la Junta cubana es la que ha quedado *partida*..... por el eje son estas cosas.

Más tarde se ha sabido que lo ocurrido en el vapor fué solamente que uno de los *libertadores anfibios*, abrió una de las válvulas para que el barco se llenase de agua.

Pero no vayan ustedes á creer que con mala intencion; nada de eso. El objeto era tan solo proporcionar un alivio al señor de Goicuria, que como en lugar de pez ha salido *rana*, necesita de vez en cuando del líquido elemento para conservar su preciosa existencia.

Vaya una noticia que ahuma.

Se ha intentado incendiar una de las cañoneras que para el servicio de España se construyen en Nueva-York.

Morales Lemus es ya lo mismo que Cavada. Un incendiario, un criminal comun.

El fuego se extinguió con prontitud y la pérdida fué insignificante.

Esa gente está ya sufriendo la ceguedad del despecho.

El asunto de los vaporcitos se vá poniendo negro y el Sr. Morales Lemus, convertido ya en MORTALES LELOS, derrama unos lagrimones en forma de cartas, capaces de taladrar las piedras.

Una de esas lágrimas se ha escurrido por las columnas de un periódico diciendo que el *Hornet* fué regalo de unos amigos—¡qué amigos tienes, Benito!—y que lo ocurrido se lo tenía él ya *calado*, pues al mismo tiempo que el vapor se hacia á la vela, se hizo tambien al *quinqué* ó al *mechero de gas*, no estoy cierto, la mujer de Higgins, con rumbo á Wilmington.

De aquí deduce el de Lemus que habia gato encerrado.

Pues no señor, no estamos de acuerdo.

El *come oro*, ó *como loro*, lo que ustedes quieran, arribó á Wilmington para repostar la máquina, y diga V., ¿quién mejor que su mujer sabrá para cuántos días tiene fuerza la máquina de Higgins?

El desafinado organillo insurrecto *La Revolucion* ha echado á volar de nuevo los nombres de los que componen la Junta filibustera de Nueva-York, y JUAN PALOMO, á fuer de imparcial, tiene que aplaudir un acuerdo de esa Junta.

Ese acuerdo es el nombramiento de tesorero á favor del cojo Fésser; porque francamente, es lo más acertado poner el dinero en manos del que ménos puede correr.

Ahora que tanto se habla del istmo de Suez, es oportuno citar una circunstancia triste, que quizá ignoren muchos de los amigos de JUAN PALOMO.

Acaba de morir en Paris uno de los auxiliares más poderosos de Mr. Lesseps en esta colosal empresa; Mr. Boret, ingeniero en jefe de los trabajos del canal.

¡Fatal destino!

La muerte lo arrebató en los momentos mismos en que iba á presenciar el coronamiento de una obra que ha sido, al mismo tiempo que su más ardiente deseo, el término constante de sus afanes.

En la gran ceremonia que vá á verificarse, faltará esa figura importante..... pero nó; Mr. Boret, aunque léjos ya de este mundo, ha de ser más visible, más palpable [permítasenos la espresion], ha de ocupar más espacio en la apertura del istmo de Suez, que todos los concurrentes, por elevada que sea su estirpe.

Ha desaparecido la materia que contenia un génio; el génio ha fijado su planta eternamente en la grande obra que ha de inaugurarse dentro de tres dias.

Acertado anduvo JUAN PALOMO al decir que las tertulias del Casino Español habian de adquirir importancia de dia en dia.

Diganlo si nó el espectáculo que ofrecian en la noche del juéves, aquellos vastos salones, pequeños ya para contener la numerosa y distinguida concurrencia que en ellos se albergaba.

¿Quieren ustedes pormenores de lo que allí pasó? No puede ser, porque los *límites de mi sartén* son cortos para contener una reseña que habia de ser precisamente larga.

Vayan algunas ligeras indicaciones para que el público pueda formar idea, aunque incompleta, del acto.

Un cubano, el Sr. D. Pedro Llorente, abrió la discusion con un elocuente discurso rebosando patriotismo, en el que después de reseñar las glorias de la Madre Pátria, dedujo que España tiene el derecho y el deber de gobernar siempre en Cuba.

¡Bien, bien *parlado*, Sr. Llorente!

El Sr. Vila, con frases llenas de verdad y de entusiasmo, abogó porque el Casino estendiese su esfera de accion, y allegando fondos, cuantiosos fondos, pudiera hacer frente á cuantas necesidades sobreviniesen, aunando los esfuerzos individuales que hoy se están haciendo.

Un ilustrado sacerdote, el Sr. Sevillano, hizo oír su voz elocuente para proclamar que el medio de hacer eterno el poder de España en Cuba y de asentar la paz sobre bases sólidas, era propagar la educacion. «Dadme la educacion de la juventud, y Cuba será siempre española», clamaba el Sr. Sevillano entre aplausos repetidos y al mismo tiempo que pedía se multipliquen los establecimientos de enseñanza.

¡Bravo, bravísimo, Sr. Sevillano, esas son las ideas de JUAN PALOMO! Difúndase la ilustracion y se harán imposibles los escesos que todos lamentamos.

Resonaron aplausos y no pocos para el Sr. García Rizo, que con su fácil palabra y tomando por punto de partida el discurso del que le

precedió en el uso de ella, llevó más la idea al terreno de la práctica.

No nos concretemos á la infancia, venia á decir el Sr. Rizo; facilitemos también los medios de adquirir instrucción á esos jóvenes, que faltos de recursos, vienen á Cuba á servir de dependientes en los establecimientos y que han de ser el núcleo del futuro comercio de la Isla. Fundemos cátedras en el Casino y vengan aquí todos á depositar en aras del bien común el óbolo de su inteligencia y de sus recursos.

Magnífica idea que aplaude con todas sus fuerzas JUAN PALOMO.

Los Sres. Argudin y Llorente (D. Antonio) abogaron por la creación de un periódico, defensor avanzado de los intereses de Cuba en Madrid.

Un digno artesano habló después con ese lenguaje franco y sincero del pueblo, para agradecer al cubano Sr. Llorente sus frases patrióticas y enaltecer las ventajas de la educación.

Y así terminó tan amena tertulia, por la cual felicita con alborozo JUAN PALOMO al Casino Español.

¿Qué traen hacia acá esas perfumadas brisas que vienen de Cinco Villas?

Traen el aliento patriótico de aquellas poblaciones, cuyo espíritu se ha levantado y cuyo entusiasmo por la buena causa brota más fuerte, desde que han visto en su seno al digno representante de la Madre Patria.

Manigueros y manigueros, sé de buena tinta que el General Caballero de Rodas es hombre aprovechado y que jamás ha hecho un viaje en balde. Con que, ayúdeme V. á sentir!

Corramos un velo sobre los sucesos que relatan los periódicos de la Metrópoli.

La misión de JUAN PALOMO es hacer reír á los amigos y llorar á los enemigos, y con lo que ha pasado... déjame, dolor amargo! había de resultar al revés.

Dios ilumine á todos los partidos para que saquen triunfante de tantos escollos la revolución de Setiembre, que ha de ser la regeneración del país.

¿Queda algo por decir?

Ah! sí. Como es el pan nuestro de cada día, casi no hay para qué referirlo.

La tropa que manda el Conde de Valmaseda ha dado la diezmillonésima paliza á los libertadores; pero paliza gorda!

Para escribir la historia de la insurrección no tienen ustedes más que cojer un día cualquiera y decir: día tantos á las ocho, *julepe* por todo lo alto á los que están *en pies*, más bien que en armas contra la patria; á las diez, mil millonésimo *camelo* de la junta cubana; á las cuatro, *apabullo* mayúsculo del laborantismo.

Y con esto y un bizcocho, hasta el domingo que viene á las ocho.

JUAN PALOMO.

UN POQUITO DE ANEXION.

ARTÍCULO SÉRIO.

II.

La risa produce los mismos efectos que el llanto; el fenómeno que resulta de la carcajada convulsiva es tan fuerte para el sistema nervioso como la explosión de las lágrimas en un escudo de dolor; ¿quién no ha llorado de alegría? Así es que, aunque escribimos en serio, el viaje de exploración por las columnas de *La Revolución* nos hace reír por dentro, y tuvimos necesidad del descanso, paréntesis del trabajo; con nuevos alientos, continuamos hoy la agradable tarea de gozar con el buen humor que distingue al jocoso periódico de Nueva-York.

La anexión es un delirio de graves consecuencias; por eso no la queremos nosotros; por eso no la quieren los cubanos *separatistas*; por eso no la quieren los Estados-Unidos; sobretodo, esta nación poderosa que, por más que digan los soñadores, tiene cierto asco á la intrusión, acaso porque distingue en sus mares el fantasma del *Alabama*, que cada vez que se aparece levanta *ronchas* en su cuerpo social, como si fuera el invisible *jejen* de su imaginación.

El Presidente Grant, antes de tomar el chocolate, dirige todos los días el anteojito hacia el

golfo mejicano, y sus pupilas se dilatan al clavarse en un punto negro que se interpone para recrear sus sueños de codicia; quiere echarse á la mar, pero teme *engolfarse* y encallar contra las rompientes de Francia, Inglaterra y otras naciones que se levantan allí, como centinelas de piedra, señalándole con el dedo el mismo punto negro, la Isla de Cuba, que está colocada en primer lugar sobre el tapete de la política internacional. Grant se rasca diariamente la oreja, y se decide á esperar que la cuestión se resuelva por sí misma.

Grant no quiere la anexión; quiere la propiedad absoluta del terreno; esto es lo que pretende decir *La Revolución* en sus frases picanterías; Grant vé ese pedacito de tierra que el dibujante señala en el mapa como una especie de *presilla* y calcula que podía servir de adorno en su uniforme de Presidente de la República; *presilla*, es *presa pequeña*, y Grant desea lucirla en la casaca, *anexionándola* al botón que ha de prenderla; los malos cubanos le permiten esa sencilla ostentación de *pueril* vanidad, no comprendiendo que no es la *presilla* la que sujeta al botón, sino el botón el que entra por la *presilla* para dar fuerza á la casaca.

La Revolución cree que los Estados-Unidos no han extendido su territorio por la conquista, sino valiéndose de simpatías *más ó ménos legítimas* [es su frase]. Es decir, que se han *absorbido* á los pueblos que hoy sufren su dominio, como los viejos que atraen á los niños: prodigándoles caricias y regalándoles caramelos. Nos ocurriría esclamar: ¿qué candidez! si no se escapara de nuestra pluma esta palabra *consonante* que encierra la verdadera expresión del pensamiento: ¿qué doblez!

Dice bien *La Revolución*; somos francos al repetirlo:

«Fué un error el de los pueblos que se anexaron á los Estados-Unidos, por que la nacionalidad no se adquiere solo por una unión política; es necesario que las costumbres, el idioma, las aspiraciones de todo género puedan unirse también, y esto no es posible entre pueblos heterogéneos, de razas distintas, hasta cierto punto antagonistas. Por esta razón creemos absurda toda idea *anexionista*.»

El antagonismo existe entre la raza anglosajona y la raza latina; no pueden confundirse, como no se confunden el agua y el aceite en la lamparilla de la alcoba que alumbra los primeros días de nuestra existencia. Si los mal llamados cubanos hubieran tenido la desgracia de vencer; si después, los noventa y tres mil hombres útiles, nacidos en el país, que existen en estado de pelear [y de los cuales más de dos tercias partes son fieles ó arrepentidos] hubieran podido concluir con los ciento treinta mil peninsulares de igual clase; si hubiesen llegado también á sofocar el desbordamiento de los africanos; si hubieran realizado todos estos imposibles, ¿qué les quedaba que hacer? Nada: los Estados-Unidos, espectadores impasibles de aquellas escenas, se habrían entrado por sus puertas como Pedro por su casa, sin siquiera pedirles permiso para sentarse á su mesa, para acostarse en su cama, y para ocupar el territorio que hoy demanda el protectorado *bien entendido*. Entonces resultaría exacto el principio que sostiene *La Revolución*. Las simpatías *más ó ménos legítimas* agrandarian el territorio de la Unión americana, y los pueblos *heterogéneos* se harían *homogéneos*; cuando la mezcla de dos cuerpos es imposible, se consigue el objeto destruyendo uno de ellos, ó alterándolo: hé ahí *la verdadera anexión*.

La Revolución vé claro en cuanto á la independencia absoluta de Cuba, pues apoyándose en la política del Norte, que es *enemiga de la anexión*, asegura que tiene *garantizado el porvenir*. El periódico neo-yorkino nos recuerda al galán de la zarzuela *El Duende*, que encontrándose acosado por el amor de la vieja y por el cabo de infantería, esclama: «Entre Doña Sabina y el cabo, elijo al cabo.» ¿Qué brillante porvenir! ¿Quién duda ya de sus palabras? Teniendo á su disposición todos los elementos que constituyen la nacionalidad, un territorio grande y una riqueza abundantísima, ¿qué le falta? — Nada.—Oigamos al periódico, que con el mayor aplomo se explica así:

«Idioma, costumbres, aspiraciones propias, valor, unión, constancia, heroísmo, no pueden conformarse con ninguna otra existencia que no sea la del gobierno propio en medio de la patria independiente y soberana.»

Vamos por partes, querida *Miss*, pues el

asunto vale la pena de estudiarlo en detalles para dar una prueba de tu riquísimo ingenio y de la sal ática que rebosan tus escritos.

Idioma.—Después de consultar á varios políglotos, después de registrar todas las bibliotecas del mundo, no hemos encontrado ni la gramática ni el diccionario que determinan la existencia del *idioma cubano*; teníamos la errónea creencia de que los hijos de nuestros padres hablaban la lengua española que trajeron á estas playas las carabelas de Colon. ¿Cuál es entonces ese *idioma propio* que ha de servir de fundamento á la independencia? ¿Qué idioma! ¡ni dialecto!...

Alzamos los ojos del papel, y vemos al redactor de *La Revolución*, que con una sonrisa irónica nos enseña un librejo, como para confundirnos. ¡Ah! ¡yá! en la portada leemos lo siguiente: *Diccionario de voces cubanas*. Apesar de la gravedad que nos proponíamos sostener, correspondimos á aquella sonrisa irónica con una sonrisa franca, que perdonarán los lectores. El renombrado libro de Pichardo es sin duda el que ha servido á *La Revolución* para decir que tienen su idioma los cubanos: es un libro en que con la mayor candidez se dá carta de naturaleza á las palabras *ñami-ñami*, *puru-puru*, *complot*, *bidet*, y otras muchas, arrancadas de los labios de los negros bozales ó de las páginas del diccionario francés, y que, con la gran autoridad del *usus loquendi* de los congos y mandingas, ó de los que cultivan los galicismos, bautiza el inocente *filólogo* D. Estéban Pichardo de *vozes cubanizadas*. ¡Ah, picarilla *Revolucion*! ¿qué autoridades buscas para resolver tu problema!

Costumbres.—Cuando llegamos de España, nuestra patria, nos lanzamos por las ciudades y los campos de Cuba, con el objeto de estudiar sus costumbres, esas *costumbres propias* que hoy se alegan; pero nos convencimos de que aquí se vivía como en España, de donde había venido todo, todo, puesto que todo, *era suyo*; y así, solo pueden presentar los malos cubanos como *propiedad*, fundamento para hacerse independientes, que aquí llaman *rumbantela* á lo que allá se conoce por *romería*, y que aquí se baila *la danza* y el *zapateo*, como en Vizcaya el *zor-zico*, en Galicia la *gallegada* y en Andalucía el *jaleo*, sin que hasta ahora les haya ocurrido á esas provincias la peregrina idea de desmembrar el territorio español, valiéndose de *razones* tan poderosas; mas no es extraño que discurren con los *piés* los que de ellos lo esperan todo. ¿En dónde están *las costumbres*?...

Aspiraciones propias.—Esto es diferente; cada cual es dueño de soñar con el premio grande de la lotería, y de echar maldiciones á la renta y hasta al globo que encierra los números porque no se realizan los sueños *filargirios* del jugador.

Valor.—«No me jergues, inglés, que me rompes la chaqueta», decimos como el andaluz al boxeador que lo provocaba. ¿Quiera la suerte que el número de *La Revolución* no haya llegado á las maniguas, porque la *familiar* sentencia de horca se habrá dictado contra sus redactores! ¡El sarcasmo es un arma terrible! Si el valor consiste en *correr*, no hay duda que las huestes de *Cuba libre* convertirán en hecho su delirio; y si necesitan un documento que atestigüe su valor, Boniche se lo estenderá por su *bravo comportamiento* en las Tunas.

Unión.—Pase esta palabra á informe de Manuel Quesada y Napoleon Arango.

Constancia y heroísmo.—Estas dos palabras deben tener diferente acepción en el diccionario del idioma cubano, á juzgar por los hechos; pero no hemos podido hallarlas en el *originalísimo* libro de Pichardo, y le suplicamos que nos saque de la duda cuando haga otra edición.

Gobierno propio.—¿Qué? ¿Ya pareció aquello! ¡hé ahí *la autonomía*! Es fundado el deseo que abriga los *separatistas* de pedir á las grandes potencias la declaratoria de beligerantes para gobernarse solos; ya lo hemos visto: lo tienen todo, y no sabemos cómo *La Revolución*, tan pródiga en dar, no les ha regalado lo *poco* que les falta. La *nación cubana* tiene una Corte marcial y un gobierno constituido, y un Congreso que celebra sus sesiones al aire libre [todo *libre*!] y una escuadra en construcción y ejércitos *fabulosos*, y asiento en la gran ciudad de *Santa Rita de la Manigua*; la imaginación que forja quimeras es dueña de forjar casas y monumentos y edificios con que levantar una

ciudad.—En cuanto al nombre que le hemos dado, nos parece más *propio* que los derechos que alegan sus habitantes: *Santa Rita* es abogada de los imposibles.

En ese gran centro de la República cubana brilla en primer término la cabeza de un monstruo que no tiene más que *piés*; embutido en eso *mechinal* se encuentra el *génio esclarecido* del dios mitológico que sus padres bautizaron con los vulgares nombres de *Cárlos Manuel*. Tal república exigía tal presidente; y con dificultad se hubiera hallado otro más *digno*, ni aun valiéndose de la linterna de Diógenes; es un presidente *ad hoc*: un *génio* que vivía escondido en el departamento Oriental como el marqués de Villena en la redoma, y que ha roto las paredes de su encierro para romper las cadenas de sus hermanos.

¿Creeis que este conquistador, más grande que Napoleón, más soldado que Alejandro, más valiente que el Cid, más sabio que D. Alfonso el *idem*, más cruel que D. Pedro de Castilla, y más tirano que Calígula, no llevará á cabo su proyecto? Despertó con calentura, y dióse á correr por los campos, con el único objeto de salvar á su país de la *extranjera* dominación; llevaba en la cabeza el pensamiento de Washington y de Cincinato, cuyas glorias se propuso oscurecer, y para hacer la felicidad de su patria, quemó las propiedades, taló las fincas, sacrificó inhumanamente á sus hermanos, llevó la deshonra á las familias y el terror á los ánimos; pero no lo dudeis: cuando no quede en la isla una piedra en pie, cuando haya llevado á cabo su celebre decreto de *muerte universal*, cuando cante el himno del gran orador D. Joaquín María López sobre las ruinas de su sueño, cuando, en una palabra, haya hecho la felicidad de Cuba, se retirará á la vida privada, como Washington y Cincinato, y le verá muy tranquilo el mundo, cuidando sus gallinas y cultivando sus terrenos, sin envanecerse por haber dejado á la historia un nombre *imperecedero*.

Ya es tiempo de que Cuba despierte; y para que no la acusen de indiferencia debe abrir una suscripción *forzosa* destinada á levantar un monumento á la gloria del *génio* de Céspedes, evitando á la posteridad que se tome ese trabajo.

El descendiente del rey Wamba no es español, si aceptamos la soberbia lógica de *La Revolución*, que en uno de sus mejores arranques de excelente humor nos dice:

«Nó, no nos enjendraron nuestros padres para que quedáramos sometidos á un eterno vasallaje. Nó, no son nuestros padres los que nos condenarían á soportar eternamente una tutela odiosa, si les fuera dado salir de sus sepulcros y ver como nos han seguido tratando los gobiernos á quienes ellos confiaron nuestra felicidad. Es más bien la ambición de unos parientes lejanos que quieren robarnos nuestra herencia, la que nos estigmatiza y nos hace una guerra sin cuartel para impedirnos nuestro desarrollo y nuestro engrandecimiento. El derecho de conquista es un derecho infame que cesó de existir desde que espiró en Cuba el último descendiente de Hatuey.»

Risum tentatis! esclamamos con toda seriedad. Lo de los *parientes lejanos* es una ocurrencia deliciosa que nos trae á la memoria el acertijo de «un hermano de mi tío, que no es pariente mío», acertijo que nos calentó la cabeza en nuestros verdes años para deducir que los padres no son parientes sino padres. Hé ahí el acertijo de *La Revolución*; las gracias de este periódico hay que resolverlas como las charadas. Don Domingo Aldama no es padre de Don Miguel, sino su *pariente lejano*; los hijos que engendramos ayer serán también mañana nuestros *parientes lejanos*. Mucho ojo al aviso! Esta novísima manera de computar los parentescos, á lo cubano libre, es una invención que merecería un premio, si no supiéramos que *La Revolución* se burla de nosotros, y lo que es más fuerte, de la causa que defiende.

¿El derecho de conquista cesó de existir con el último descendiente de Hatuey?—¡Hola! ¡Píllate, amiga *Revolución*! (Y no te agraves por el uso del verbo *pillar*, que se presta en ese tiempo á un equivoco oportunísimo.) Dijiste una verdad incontestable; si *Céspedes* se llamase *Hatuey*, no habría en su conducta más que ingratitud por rebelarse contra los que le habían traído el progreso y la civilización, contra los que habían hecho de un país de cafres una isla culta; quizá nos calláramos por aquello de que cada cual quiere lo suyo con sus defectos; pero si con la desaparición de la raza india cesó el

derecho de conquista, ¿cuáles el que asiste á los *funámbulos* de esta fiesta indefinible? A confesión de parte, relevo de prueba. Céspedes y sus *dignos* aliados no son indios, por más que hoy se les pueda tomar por cafres.

La sangre española corre por las venas de esos hijos traidores.—¿Ellos quieren perderla? ¡No te apures! por ahí vienen muchos miles de sangradores que les darán gusto, no dejándoles ni una gota en el cuerpo. Solo así se regenerará el país; y la *regeneración* está próxima! Acuérdate de Hatuey y de su raza! ¡Ha llegado la hora de limpiar los campos de la langosta que los destruye!

Somos tan corteses, que nos despedimos de *La Revolución*, suplicándole que no nos obligue á buscar en las bodegas los números de su periódico, y que directamente nos favorezca con sus joco-serías bufonadas. El lector confesará, que como todo en el mundo obedece á un pensamiento, tiene que encontrar su lógica consecuencia; *La Revolución* cree que escribe en tono serio y se burla de su causa. ¿Qué extraño es que queriendo imitarla hayamos engañado á los lectores ofreciéndoles un artículo serio, que ha resultado ser una broma inocente?

Pero convengamos en que las bromas de *La Revolución* son bromas pesadas.

JUAN SIN-MIEDO.

¡POR UNA OCTAVA!

Yo, *Morc de los Dátiles*, haciendo uso del derecho que me concede la libertad de cultos, recientemente decretada, vuelvo á tomar los hábitos de cristiano, que por espacio de un año tuve colgados.

Pero no vayan ustedes á creer por esto, que reniego de mis doctrinas, que cambio la casaca, o que me arrepiento de lo que he sido.

Nada de eso; mis doctrinas serán las mismas. España sobre los mambises, garrotazo y tente tieso.

Mi casaca la de siempre, la que vestía debajo del alquicel, de puro paño español, con ribetes de lo mismo y forrada en idem de lienzo.

¿Y arrepentirme?... ¡Ni por pienso, lector! Moro fui de buena ley y jamás lo negaré; enemigo de los malos cristianos, adoradores de la manigua, cuando seguía las leyes del Corán, enemigo soy ahora que empapo mis cinco sentidos en la Biblia, en el Fleuri y en el Ripalda.

Soy el mismo perro, con diferente collar. Una razón poderosa, irresistible... conmovedora, más que un discurso de Torroella, me hizo cambiar de rito, pero no de ruta.

Yo les diré á ustedes lo que pasó. Estaban los cristianos á 4 de Noviembre y su almanaque les indicaba que aquel día era el consagrado á San Carlos Borromeo.

Aquel santo me recordó un demonio, que á lo de *Carlos* hubo de añadir lo de *Manuel*, coronando el todo por un *Céspedes* que hacía subir su prosapia á la polaina izquierda del rey Wamba.

Dos reales hubiera dado en aquel momento, si los hubiese tenido, por ser sinsonte, para echarle un soneto dedicado á sus natales.

Lo que yo trabajé para que saliera de su escondite una octava, solo el diccionario de la rima lo sabe, que me prestó ocho consonantes, sin recibir ni premio alguno y á pagar en bonos de la república cubana.

Déjenme ustedes descansar un poco, porque todavía me siento cansado... Quedamos en que trabajé como un desesperado para sacar la octava de su escondite.

Al fin y al cabo, la saqué á la luz de un idem de vela, más corrido que *mambí* en *sabana*, pero era necesario sacarla á la luz pública, á que le diera el sol... si no le daba vergüenza.

Un papel satinado, dibujado y regalado, entró en aquel momento como Pedro por su casa, por debajo de la puerta de la mía.

Era el prospecto de un nuevo adalid poético-prosista, político, puntiagudo, picante y puramente peninsular. Asómbrense ustedes; ¡era JUAN PALOMO!

De un salto me planté en su redacción, presenté mi octava á un repartidor que me encontró en el portal y le supliqué que me recomendara al Director.

Era preciso publicar mi octava, que parto tan laborioso no quedara ignorado por los miles de suscritores que iba teniendo Don Juan.

Pero bueno será que vayan ustedes mascando la octava, no sea que después se les indijeste, si de repente se la hago tragar.

Decía así el original:

EN LOS NATALES DE CARLOS MANUEL.

Afinense los triples y los rillos,
Resuene el atabal en la manigua,
Que muja el buey, relinchen los caballos,
Diviértanse los burros y la nigua;
Que en *guateque* riplado vuestros callos
Queden bajo la forma más exigua.
¡Viva Caló Mamé! grite la gente,
¡Viva el de los Wambas descendiente!

Si no les gusta á ustedes, yo mandaré hacer otra al carpintero de en frente.

Lo cierto es, que á JUAN PALOMO le gustó y me hizo

promesa formal de echarla á volar en su segunda salida, pero con una condición: la de que cambiara de religión, porque no quiere ver moros en su casa.

A este *reto* siguió un *rato* de meditación: no se oía ni una *rata*, y el silencio hubiera seguido, á no haberlo roto cierta Doña *Rita* que parece que tiene la lengua *rota*.

—Sí, me decido á cambiar de *rito*, pero no de *ruta*, porque es preciso, *repito*, que se publique mi octava.

Y en uso de la libertad que me concede la propia de cultos recientemente decretada, desnúdeme el alquicel, vésteme la casaca, héceme un saludo á Mahoma.....

Y se me olvidaba decirles á ustedes, que desde entonces me llamo

JUAN SOLDADO.

LA GOLONDRINA.

BALADA.

I.

—Golondrina, si cruzas los mares,
Si cruzas los mares, huyendo el invierno,
A los campos lejanos de Cuba
Dirige tu vuelo.

Allí se halla mi amor, mi ventura,
Allí se halla el afán de mi pecho.
El hijo querido que fué en días felices
Mi dulce consuelo.

En sus campos está, golondrina,
En sus campos está combatiendo,
Mientras yo de un lado apartada,
No vivo, que muero.

Le verás ¡tan valiente y gallardo!
Le verás combatir con denuedo;
Que en él pienso, le dice, al llevarle
Esta carta en tu cuello

II.

—Golondrina, si cruzas los mares,
Si cruzas los mares huyendo el invierno,
A los campos lejanos de Cuba
Dirige tu vuelo.

Allí está el prometido que adoro,
El que guarda la fé de mi pecho,
Allí está por su patria lidiando,
Lidiando cual bueno.

«Vé al combate, le dije, tu patria
Lo ha querido, su amor es primero,
Y si mueres lidiando, no importa,
Tras de tí iré luego.»

Si le vés, golondrina, esta carta
Lleva ráuda á mi amor en tu cuello,
Que vá en ella mi inmenso cariño,
La fé de mi pecho.

III.

—Golondrina, si cruzas los mares,
Si cruzas los mares huyendo el invierno,
A los campos lejanos de Cuba
Dirige tu vuelo.

El esposo querido del alma,
De su España el honor defendiendo,
Allí lucha, y acaso sucumbe
De mi amor ¡tan lejos!

Le hace falta su amor á mi vida,
Su calor le hace falta á mi lecho,
A mis hijos, que son hijos suyos,
Le faltan sus besos.

Si le vés, golondrina viajera,
Vé á posar en sus hombros tu vuelo,
Y esta carta le dás, dó se guarda
La fé de mi pecho.

IV.

—¡Chist...! ¡chist...! ¡chist...! mensajera de dichas
Yo soy, compañeras, dejad que mi vuelo
A los campos lejanos de Cuba
Dirija este invierno.

¡Chist...! ¡chist...! ¡chist...! de la virgen que adora,
Yo llevo escondida la fé de su pecho,
De la madre y la esposa que gimen
Yo llevo los besos.

¡Chist...! ¡chist...! ¡chist...! el fragor del combate
No me arredra al volar á ese suelo,
Porque allí contra infames bandidos
Pelean los buenos.

Y al partir á esa tierra distante
Talismanes yo llevo en mi cuello,
De la madre, la amada y la esposa
Que lloran por ellos.

V.

—¡Golondrina, cruzastes los mares,
A España dejastes huyendo el invierno,
Por traer esas santas reliquias
Colgadas al cuello?

Ah! bien hayas, benigna avecilla,
Mensajera de paz y consuelo,
Ah! bien hayas, que así has alejado
Las penas del pecho.

Ya de hoy más, el soldado que lucha
Por su patria y su honor combatiendo,
Verá en tí, golondrina, un amigo,
De amor mensajero.

Y si muere luchando ¡no importa!
Que al volver de la España tú al suelo,
Llevarás sus memorias postreras
Colgadas al cuello!

JUAN EL PERDIDO.

ULTIMAS NOTICIAS DEL EXTERIOR.



GRANT.—Cómo sigue? MORALES.—Ya está dando las boqueadas. BRAMOSIO.—No podríamos llevarnos algo para memoria?
ALDAMA.—Si quiere V. llevarse la cuenta del *Hornet*.----



GOICURIA.—Aun no ha vuelto en sí? BRAMOSIO.—Ni señales. La indigestion es muy violenta. GOICURIA.—Dele V. á oler algo. BRAMOSIO.—Ya ha olido que nos iban á echar á todos, y ni por esas.

ULTIMAS NOTICIAS DEL INTERIOR.



CESPEDES.—Cómo! no viene V. vencedor? JORDAN.—Ya estamos todos iguales.
CESPEDES.—Otra derrota!!! AGUILERA.—Que *haiga* un cadáver más ¿qué importa al mundo?

FABRICA DE NOTICIAS.

EN UNA REJA.

El.—¿Por qué no me escuchas?

Ella.—Porque me estás engañando.

El.—Engañarte yo! Te lo juro por mi vida, tú eres la única muger que ha podido encender esta llama que me devora: tus ojos son los asesinos de mi corazón indefenso, tus.....

Un laborante disfrazado de gato montés: «A la Junta Cubana.—Continúan los asesinatos en personas indefensas: una muger es la encargada de encender la llama que ha de devorarnos a todos.—¡Justicia contra los gorriones!»

EN UNA TIENDA DE TELAS.

—Desengañese usted, señora, esto es lo que está más en moda; son las telas que acaban de venir de París.

—Pues le digo á usted que nó; ni una sola muger elegante deja de buscar ahora los trajes vaporosos.

Un laborante disfrazado de vara de medir.—Vapor.....Osos? ¡positivamente hablan del Hornet y su tripulación!—«A la Junta Cubana.—Profunda sensacion ha causado la salida del Hornet.—Todas las damas elegantes desean con ansia conocer á su tripulacion.»

EN UN ALMACEN DE VÍVERES.

—Venga usted aquí, cara de sol, que no quiero que se vaya usted descontenta.

—Miste que Dios! yo soy gata de Madrid, y el que una vez me la dá, no me la dá otra.

—¿Pues cuándo la he podido yo engañar, prenda?

—Pues ya sabe usted que el otro día! ¡El diantre del guchó!—Le compro un barril y luego resulta que estaban las aceitunas perdidas...

Un laborante disfrazado de atun en escabeche.—Tunas perdidas..... ¡Victoria! Los españoles han perdido las Tunas. La noticia es tan cierta, que la repiten ya hasta los gatos de Madrid.

EN EL TEATRO.

—¿Qué te parece la comedia?

—Regular; los versos son ligeros, pero no hay armonía ni unidad de accion.....

Un laborante en forma de abejorro, parándose en la lucerna.—No hay union ni armonía entre los Ligeros. Se teme una accion en las mismas calles de la Habana. ¡Mucho ojo, para sacar partido de las circunstancias!

EN LA CALLE.

—No sea usted cursi y convídemelo á cenar en el Louvre.

—Y entonces, monísima, me harás feliz pronunciando el.....?

—Si estoy comprometida!

Un laborante disfrazado de adoquin.—El pronunciamiento está próximo á estallar. Están comprometidas en él todas las costureras. ¡Digo! si podremos sentarles las costuras á los peninsulares, eh?

EN UNA ESQUINA.

(Leyendo).—«Gran funcion.—Reconocida la empresa á los favores del público, ha dispuesto repetir la preciosa comedia: República conyugal.»

Un laborante metido en un cajón de basura.—¡Viva! Grant reconoce la república y la llama preciosa en un documento público. ¡Viva! Yo lo he leído, y ahí están todas las esquinas que no me dejarán mentir.

EN UNA CASA DE HUÉSPEDES.

—Esto es insufrible, no poder dormir ninguna noche!

Los mosquitos por un lado, las chinches por otro.....

¡Jesus, Jesus! una cucaracha dentro de la cama!

Vamos, no puedo más! Esto no es vivir ¡vale más morirse!

Un laborante disfrazado de gorro de dormir, metiéndose hasta el cogote del paciente.—Pues señor, si esto no es vencer, que venga Dios y lo vea.

MORALEJA: en consonancia con lo anterior, se vé el modo que los laborantes todo lo convierten en sustancia.

JUAN DE LAS VIÑAS.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 4 NOVIEMBRE.

Amigo JUAN PALOMO: si es cierto que *La Revolucion* ha disminuido en tamaño; en cambio ha crecido en insolencia; porque como está viendo que la farsa toca á su término, desahoga su rabia dejando salir á chorros los insultos é improperios contra España y los españoles y hasta contra los mismos cubanos, sin respetar ni cosas ni personas.

Síntoma fatal de hidrofobia es en los perros el ir con el rabo entre piernas, cabisbajos y mordiendo cuanto al paso encuentran, y como este es cabalmente el diagnóstico de la enfermedad que padece *La Revolucion*, no es aventurarse mucho el asegurar que está *rabiosa*.

No podía ver con calma las protestas de adhesion al Gobierno de los buenos cubanos; y, sin respetar los preclaros nombres de los distinguidos hijos del país, que al dar esa prueba de patriotismo han dado además un solemne mentís á las aseveraciones de los laborantes, ha dado *La Revolucion* en vituperar á esos honrados y eminentes cubanos, con calumnias é insolentes acusaciones.

Fiel trasunto el organillo en cuestion de la Junta Cubana, del laborantismo, de la insurreccion, y en fin, de la causa de Cuba, lo sorprendente, lo asombroso fuera que no echara mano de mentiras, de calumnias, de falaces invenciones, de absurdas teorías para defender sus principios; pero afortunadamente el sistema *is played out*, como dicen aquí, lo cual significa buenamente que ya los americanos conocen de qué pié cojean los laborantes desde que Fesser se ha metido en la Junta.

La prueba de que los conocen está manifiesta en un artículo del *World*, que en buenas palabras trata á los miembros de la Junta de bandoleros que han venido aquí á quebrantar las leyes de los Estados-Unidos después de haberlo hecho con las de su propio país.

El *Sun* ha publicado la nómina de la Junta, nómina que reproduce su compinche *La Revolucion*, diciendo que «pues la publica el *Sun* debe ser cierta,» y que es del tenor siguiente:

«José Morales Lemus, Presidente y además Embajador de Cuba cerca del Gobierno de Washington.
«Hilario Cisneros, Vice-Presidente, rico hacendado y abogado de reconocido talento y habilidad (en qué?)
«Francisco Fesser, opulento banquero de la Habana.
«Ignacio Alfaro, secretario de la Guerra, comerciante é importador. (JUAN PALOMO, ata esos cabos.)
«José Maria Mestre, rico hacendado.
«Dr. J. F. Basora, de Puerto-Rico, secretario de la Junta.
«Y José Tanco, Administrador.»

De estos siete individuos (que son los pecados capitales del laborantismo) dice el *World* que cuatro están procesados y bajo fianza por violacion de las leyes. De modo que la tal Junta no podía ser un ramillete más escojido.

Sea para dejar al *Sun* por embustero, sea porque le repugne ver su nombre unido al de los otros miembros referidos, don José Manuel Mestre ha hecho rectificar á *La Revolucion* la noticia de que no forma parte de semejante corporacion.

Quien se ha llevado con esto el chasco más grande, querido tocayo, he sido yo; pues ya sabes aquel dicho de que

cada uno tiene,
señoras mías,
sus aprehensiones
y sus manías;

y la mía, te confieso mi candidez, habia sido siempre la de creer que todos los vergonzantes de Nueva-York se disputaban el honor de pertenecer á la Junta.

Hoy, en vista de la rectificacion de José Manuel Mestre en el organillo laborante, debo rectificar tambien mi opinion y te juro, JUAN PALOMO, por el mango de tu sarten (juramento más sagrado que el de la laguna Estigia entre los dioses) que de hoy más he de creer á ojos cerrados que lo que se disputan los vergonzantes es el horror de estar fuera de la Junta.

Bien mirado, esto no sé á quién honra más, si á la Junta ó á los vergonzantes; porque tal es la índole de la una y de los otros, que, examinándolos á entrambos, siempre es peor el último que se examina.

Por lo demás, ciertos son los toros de la division entre los vergonzantes, y en cuanto á la formacion de una nueva Junta, ya pareció el peine.

Miguel Aldama, José Manuel Mestre, José M. Mora, Plutarco Gonzalez, Juan Duggan, Francisco J. Balmaseda, Manuel Márquez, Dr. Agustin Arango, J. Valiente, Francisco Agramonte, Pedro Casanova y el Dr. E. Be-

tances, suscribieron una invitacion que pasaron á los principales cubanos, aquí residentes, para la formacion de un *Club político Cubano*, con cuyo objeto debian reunirse en el salon de Apolo de la calle 28 el juéves de la semana pasada.

Y se reunieron, si señor, excepto muchos cubanos de nota que á pesar de haber recibido esquila dejaron de asistir á la reunion, y allí lo primero que se les ocurrió fué nombrar un Presidente (¡qué aficionados á la Presidencia son esos chicos!) y el Presidente electo propuso que se decidiera si el *Club* tendría carácter político exclusivamente ó si se introducirían además algunos «entretamientos de ameno pasatiempo.»

Ese Presidente sabe mucho, porque conoció que de vez en cuando habria necesidad de *diversiones* para distraerse de las malas noticias que han de recibir, para cuyo propósito hubieran venido tan á pelo una cantina y varias barajas! En estos tiempos y en estas tierras, «al mar dar... tomar *whiskey* y *barajar*.»

Al fin se decidió escluir los entretamientos, en primer lugar porque el laborantismo ya es de suyo un *pasatiempo* muy ameno y muy á mano, y como por ahora han de tratar de pasar el tiempo lo ménos mal que puedan, no está la novia para tafetanes.

Luego hubo una pelotera, porque al nombrarse un comité de cinco individuos todos querian ser individuos del *come-té*.

Pero dice *La Revolucion* que al fin se arribó al objeto deseado; es decir, que llegaron de *arribada*, y quién sabe si aun hubo *palos rotos* en la borrasca.

Por de pronto ya tenemos dos cabezas para el cuerpo del laborantismo. Dos cabezas aquí no es mucho para una causa que en la isla se vuelve todo *piés*. A pesar de todo estoy en mis trece de que la insurreccion no tiene piés ni cabeza.

Sea como fuere, ello es un fenómeno que ha de servir algun día de irrision.

Dos cabezas en Nueva-York: no está lejano el día de las cabezadas.

Entretanto Sherman, el tuerto, por no decir el tonto, está que no vé del ojo sano, y como las paredes tienen oídos, especialmente las de Nueva-York, no hace muchos días que las de su cuarto le oyeron lamentarse amargamente con su esposa Merceditas de que el *negocio* de la insurreccion lo ha engañado por completo; que él creyó que le produciria honra y provecho y por esto invirtió en ello todo su capital, hasta el último *dólar*; pero que hoy no solo lo ha perdido todo, sin la menor ganancia, sino que desespera de poder obtener la *cartera* de Hacienda ó de Relaciones Extranjeras en el gobierno de la República de Cuba.

Merceditas lo consuela y acaricia, pero el pobre tuerto llora por el ojo viudo, pues por el difunto hace ya tiempo que no derrama lágrimas.

Pero no tardará en consolarse ese abogado de pobres, ó si tú quieres, ese pobre abogado, si es cierto que «mal de muchos consuelo es de tontos.»

Varios son los vergonzantes que en esa gozaban de buena posicion y arrastraban coche, que están aquí reducidos á la vida más estrecha ó á la más aflictiva penuria. Más de cuatro judíos de esos cuya profesion está identificada con el signo de las tres bolas, han hecho conocimiento con varios de los principales emigrados cubanos, que deben tener en ellos una confianza ilimitada, puesto que les han dado á guardar joyas y prendas de algun valor.

Se me olvidaba decirte que en la procesion política que hubo aquí la semana pasada habia un farol que decía: «Estamos en favor de Cuba libre.»

No habia tenido tiempo el farolero que lo llevaba de andar dos cuadradas, cuando cata ahí que se enciende el farol y la expresion de simpatías en favor de Cuba libre fué pábulo de las llamas.

¡Qué desgraciados son estos laborantes! Han olvidado que quien á hierro mata á hierro muere, y ya verás como la insurreccion tiene un fin parecido al del farol.

¡Pobres farcleros!

JOHN-BULL.

VERACRUZ, 2 DE NOVIEMBRE.

Poco puedo decirte, amigo PALOMO, de esta ciudad, donde no tenemos hoy más distraccion que leer los desatinos del *Progreso* y calentarnos con el farolito sin luz que se llama *El Sol de Cuba*, que hace esfuerzos por alumbrar el campo de la insurreccion, pero que á pesar de sus rayos, lo ven aquí los mismos laborantes muy oscuro. Todo lo que nos rodea es sério; y ¿cómo no ha

de serlo si se marcharon los bufos, aquella compañía de verdaderos *farsantes* que no obtuvieron más simpatías que las de los simpatizadores de allá? Los bufos se han evaporado, tomando por diferentes caminos, menos por el del arte, que siempre lo encontraron cerrado. En un pailebot salieron siete para Nueva-Orleans, con la *suripanta* Florinda, que se casó incivilmente con el poetastro *minstrell* Jacinto Valdés, cuya sensibilidad lo ha inmortalizado, desde que dedicó á aquella un sinapismo métrico, en que le decía:

«Un tormento sin nombre, indefinible,
Me ha robado la paz y la alegría,
Y no puedo cantar, amiga m'a,
Y ni debo existir, pues soy *sensible*»

Desde ahora queda sentado que la sensibilidad es un agente destructor de la vida, pues las personas sensibles no deben existir. Lo que debió decir el vate *cunero* es que las personas indignas como él están de más en el mundo. ¡Qué bufonadas gastan los bufos!

También en Méjico se ha celebrado el 10 de Octubre, pero de una manera fúnebre, como correspondía á fiesta tan *patriótica*, esa efeméride ingloriosa, por más que se esfuerce en enaltecerla el rubio Ignacio Sanchez, se marcará en adelante en el Calendario de Cuba como los huracanes, por el rastro que dejan y no por su importancia. Hubo versos, que es el *ponche de leche* imprescindible en toda fiesta tropical, y se lució por los arranques de su pulmon descomunal el mofetudo Torroella, *bitola* de saco de metralla, que no perdona ocasión de dar desahogo á la plétora de rimas bombásticas que lo ahoga. Cuando llegó á Méjico, queriendo darse una importancia que nunca tuvo, dijo:

«Sobre tu ardiente playa la mar del sufrimiento
Me arroja desgraciado, pero vencido nó;
Si es cierto que comprendo el pátrio sentimiento
Amor, auxilio y gloria vengo á pedirte yo.»

¡Desgraciado, sí, Alfredo! Pero no la desgracia que pregonas en tus malos versos; tu desgracia es ser traidor á ese pátrio sentimiento que profanas; desde la Habana te maldice tu buen padre, que engendró un monstruo; ¡esa es tu desgracia! ¿Cómo ha de dar Méjico amor, auxilio y gloria al que reniega de su padre y se finge *emigrado* de una tierra que nunca se ocupó de él por su reconocida insignificancia? Los hombres como tú, donde quiera que sus estravíos los lleven no son *ni chicha ni limoná*!

También en Mérida se ha celebrado con pompa el aniversario del grito de Yara, vistiéndose de luto los laborantes; nunca vi una idea más oportuna; aquella fiesta eran las honras de la rebelión, y el color negro sentaba bien á muchos que esconden lo que de ese color tienen en la cara y en el alma; el periódico yucateco describe la *función*, que presidió el ex-director de *El Siglo* y exdirector del Instituto de Matanzas, D. José Quintín Suzarte, laborante mayúsculo con cara de hipócrita, que le sirvió en Cuba para mendigar del gobierno un pedazo de pan y que vino á Méjico haciéndose el cándido. ¡Ah péfido! El doctor Armas ¡otro que tal! pronunció un discurso originalísimo y patético. Aun estoy llorando cada lágrima como un adoquín. Oigamos al amigo de *La Voz de Cuba*:

«Madres cubanas que me escucháis, imitad á las matronas del Camagüey (*Movimiento y llanto en todas las butacas*.) Y vosotras, jóvenes cubanas, lindas flores del jardín más bello de las antillas; vosotras que en la pureza virginal de vuestras miradas representáis dignamente á Cuba, ¿nada ofreceréis en su altar? No son dudosos vuestros deseos; pero tal vez recéis que nada teneis que ofrecer. Error es este que debo desvanecer; y lograré fácilmente revelándoos lo que tal vez ignoráis; y es que el porvenir de Cuba, su felicidad ó su desgracia dependen de las jóvenes cubanas. Sí, de vosotras, que de vírgenes que ahora sois, habeis de convertirnos primeramente en esposas y después en madres de cubanos á quienes se ha de encomendar la suerte de la patria.»

¿Con que deben imitar á las hijas del Camagüey? De qué armas se vale la revolución? ¿Las vírgenes dejarán de serlo? El avanzado orador le dá ciento y raya al mismísimo Brigham-Younh, el jefe de los Mormones.

También D. Indefenso de Estraza, el *periquito* con patas y plumas de *colibrí*, echó su cuarto á espadas, caca-reando un discurso en que se remontó á la altura de las áuras tiñosas. ¡Qué figuras de sainete se han venido por estas tierras, huyendo del fuego de Cuba, como van allá huyendo del frío los patos de la Florida!—Ahora publica el filibustero Estraza *El Faro industrial*, que sale apagado en Sisal.

Un Faro se vé en Sisal
que en vez de luz echa incienso
á la rebelión fatal:
tu faro, amigo Indefenso,
es faro, pero industrial.

¡Suzarte, Torroella y Estraza y Zenea! ¡Qué trinidad! ¡La revolución de Cuba está juzgada!

Los laborantes de la mambisería no se encuentran ya en Veracruz, pues solo quedan aquí nulidades como los simpatizadores ó *desiderantes*, el rubio Sanchez, el gaceti-llero del *Progreso* y el celeberrimo *Chinaco* Sebastian Portilla, vate á lo Gronlier, esto es, *tomista*: este trompeta fué el autor del artículo *El Moro Muza y los españoles*, que le valió un viaje de circunvalación desde el hotel *Las cuatro naciones* hasta la acera de enfrente, á impulsos de las caricias de algunos garrotes. A Portilla lo *desportillaron*!

Y nada más, porque felizmente no hay asunto para divertir á los lectores de JUAN PALOMO; estas gentes están tan muertas como la causa que ántes los traía en continua agitación.

JUAN BALANDRAN.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO PRIMERO.

LA NINFA DEL CAMAGÜEY.

I.

Pues señor, este era un mozo que no había cumplido los seis lustros, aunque á juzgar por la fama de sus hechos, debiera creerse que había envejecido hacía mucho tiempo; pero hay hombres que se adelantan á su época, que cuando niños parecen jóvenes y cuando jóvenes parecen viejos, dejando para cuando llegan á viejos dar el salto de retroceso á fin de parecer jóvenes. Es una desgracia para la sociedad que cada sér no se conforme con la representación que le corresponde, sobretodo porque ese esfuerzo no solo mata al que se disfraza, sino que con el engaño y la villanía corrompe cuanto toca. Sabido es que una fruta dañada pudre á las que en el cesto están con ella en contacto.

Eduardo Trampillas era una manzana de corazón podrido y de corteza limpia, es decir, de exterior engañoso, que se deslizaba suavemente en los círculos para sembrar la semilla de la corrupción que había germinado en su alma; educado en la escuela de la desmoralización, de que hace gala el siglo actual, discípulo sobresaliente, subió pronto á maestro, y se consagró á arrastrar la juventud por la pendiente del mal, haciendo lo que no vacilo en llamar la propaganda del crimen. Y eso con maneras siempre afectadas, con su perpétuo tabaco en la boca, con el sombrero un poco echado hácia la nuca, con su risa maliciosa en los lábios y con su mirar insolente, cualidades y rasgos distintivos del tipo calavera, que había robado á los actores en la escena, pues Eduardo no tenía talento para crear; no era más que un miserable imitador; era simplemente un mozo de chispa, voz que algunos confunden con el ingenio, no siendo más que la viveza de este.

El insigne Trampillas pertenecía á esa raza de bandidos sociales que se dedican á destruir, escudados con las ideas de algunos grandes hombres que á pesar de su pernicioso ejemplo, desgraciadamente han pasado á la posteridad, haciendo admirar su nombre; copiando lo malo, lo que debiera olvidarse para glorificar la inmortalidad de esos génius, aquellos entes intrusos pretendiendo imponerse con la proclamación de doctrinas disolventes que su ignorancia falsea, y se presentan en el mundo ateos á lo Voltaire, filósofos á lo Rousseau, *sprits forts* á lo Byron y calaveras á lo Espronceda; se vácian en el molde de las grandes figuras, sin comprender que han de salir súcios y contrahechos, porque es barro sin consistencia ni brillo la materia de que se componen.

Gusano de los salones, destinado á destruirlo todo con su impura baba, aparentando cuando le convenia maneras corteses, Eduardo se había abierto las puertas de las casas principales para llevar á ellas la deshonra; su corazón de cieno era refractario á las impresiones nobles y legítimas, y no siendo para él las mujeres un dolo, las perseguía como víctimas, valiéndose de la astucia y del simulado afecto para conquistarlas y publicar después su triunfo, como trofeo de su cinismo. Bajo de cuerpo como de acciones, de rostro gracioso y simpático, que era la careta de sus maldades y el señuelo de sus atracciones, decididor y alegre, y con el conocimiento del mundo que proporciona la vida aventurera del libertinaje, tendía las redes á las incáutas niñas que se dejaban prender como las moscas en la tela de la incansable araña para perecer en ella. Seductor de oficio, ago-

taba los recursos de su práctica licenciada para ir sembrando el mal y acrecer esa triste popularidad que envanece á los hombres sin fê y sin corazón; el catálogo de sus conquistas era numeroso: nuevo D. Juan Tenorio, había llegado al Camagüey, distinguiéndose más que por su valor, muy dudoso, por sus alicillos de maton, que nada hay más fácil que imponerse cuando se vive entre gente tranquila y sana, y se sabe falsificar una reputación, por más que no se puedan determinar las grandezas en que se apoya; esta clase de superioridades se cimentan casi siempre en hechos bastardos que no resisten al análisis, ni mucho menos á las pruebas.

Vivia nuestro héroe de pega con el desahogo que proporciona la desvergüenza, sobre el país que tenía la desgracia de recibirlo, y aparentando riquezas hipotéticas, sin más fundamento que la ciencia de la trápala, se hacía parroquiano de los establecimientos de comercio, figurando siempre en el *debe* de los libros de caja, sin que se diera caso de haber buscado el nivel que en ellos produce el *haber*; cuando le acosaban los *ingleses*, estiraba su cuerpecillo para hablar gordo, y el acreedor salía asustado, cuando no con el bolsillo limpio de la plata que había ido á buscar, merced á la seducción del deudor que lo embaucaba con nuevas y falaces promesas.

Su importancia era hija de su misma traidora conducta, de sus ingloriosos hechos, y sobre todo de su audacia que le habían conquistado cierto prestigio entre los jóvenes de Puerto-Príncipe, á quienes entretenía con sus chistes, nunca de buena ley, con sus ideas avanzadas, con sus principios desorganizadores, que no siempre comprendía él mismo, con sus aires de temeron y con sus puntas de escritor, que seguramente no habían de conquistarle un puesto en el Parnaso. Conocidos estos antecedentes, se comprenderá que Eduardo Trampillas representaría un papel de primer actor entre la comparsa de jóvenes insensatos que salió de la capital del Camagüey el día 4 de Noviembre del año último para lanzarse en pós de la independencia de su propio país, que iban á destruir con el laudable objeto de hacerlo feliz.—Esto no parecerá lógico, pero es verdad.

[Continuará.]

JUAN SIX-TIERRA.

SARTENAZOS.

El periódico *La Revolución* anuncia un canto nacional titulado «La Cubana», que ha compuesto un musicante de este país para enviarlo al General en jefe del ejército *libertador*, á fin de que lo toquen las bandas de música.

Esto envuelve dos grandes noticias: el parte armónico de un ocioso *dilletante* y la ignorada existencia de las bandas de música en la manigua. ¿Bandas, eh? A buena hora mangas verdes! La insurrección se vá, y al morir, ha establecido esas bandas para irse con la música á otra parte.

* *

En el bolsillo de un insurrecto, muerto en la jurisdicción de Trinidad, se ha encontrado una patente de corso firmada por Carlos Manuel. La fragata *Victoria* se estremeció de miedo, pero queremos tranquilizar á nuestros marinos, hay una errata en esas patentes, producida por la mala pronunciación de la *z* y la *s*. Lo que Céspedes reparte á los filibusteros son patentes de *corzos*, y han probado la idoneidad por la *ligereza* de sus piernas.

Esa ligereza, como dicen los criollos del manglar, es de patente.

* *

Se ha formado para Variedades una compañía de zarzuela, de la que forman parte Antonia Cadenas y el amigo Clapera.

He asistido á los ensayos, y me han gustado mucho. Hoy domingo, que se dá la segunda función; la obra elegida es la bellísima zarzuela *Marina*, de Camprodon y Arrieta.

Con que, muchachos, á Variedades.

* *

Examidando de historia

A un niño, le preguntaron:

—¿Quién fué, hijo mío, la reina

Más célebre de los Parthos?

Y súbito contestó,

A esta pregunta, el muchacho:

—Padre dice que es mi madre,

Que tuvo quince en diez años.

* *

Anda por esas calles, pegando tumbos y traspiés, á manera de borracho consuetudinario, el prospecto de un nuevo periódico político, jocoso, *instructor* y otras cosas, titulado *El Defensor de España y 1.ª á Céspedes*; al leer ese exabrupto creimos que D. Miguel W. Enamorado había escondido su celeberrimo *Pincel* y se lanzaba al estadio de la prensa con otro disfraz, pues él tenía el privilegio exclusivo de andar á coces con las Musas, pero nos desengañó D. Antonio Rojas Palacios, que se anuncia como único colaborador, director y propietario del periódico dominical en cuestión. Es claro que debe ser *único*, pues no es fácil encontrar dos *especialidades* tan *sui géneris*.

D. Miguel *Doble V* ha perdido ya el privilegio del monopolio para estropear el idioma castellano; oigamos al *Rojo Palaciego*, que dice á Céspedes:

«Impórtanos ya poco tu alto escalon
No en vano por tí hoy derreniego
Oh! mil demus, así díjome un gallego
Luego que conocí tu falso galon!»

¿Será preciso más para prueba de la borrachera de este delirante? Enamorado escribe con un *pincel* de pelo de dromedario; Rojas Palacios escribe con una escoba sucia. ¡Paso, que mancho!.....

España no quiere *defensores* de esta calaña, pues el sentido comun protesta contra la invasion de los moscardones en el jardin de las letras.

Miguel y Antonio, escritores
que en vez de tinta usais *borra*,
dejad de ser defensores;
vuestrs *dignos* suscritores
están todos en Mazorra.

* *

Que «no hay humo sin fuego» el refran suena,
Y esta version no me parece buena,
Que el hielo y la cal viva desde luego
Despiden *humo* sin que tengan *fuego*.
Que «no hay humo sin fuego» el refran dice,
Y *La Revolucion* lo contradice,
Porque después de leerla, yo presumo
Que allí no hay *fuego*, y sin embargo, hay *humo*.
Decir, pues, el adagio debería
Que «no hay fuego sin humo» y no erraría;
Y esta version confirma y sus efectos
El *fuego* pátrio de los insurrectos,
El cual después de todo, me parece
Que como el *humo* ya se desvanece.

* *

EPÍGRAMA.

Sabe usted que el gran defecto
de Pancho fué el ser tronera;
Pues ahora *hace carrera*.
—Es *corredor*?
—Nó: insurrecto.

* *

Por el último vapor-correo de Cádiz hemos recibido hasta la entrega 31 de la obra titulada *Biografías de los diputados á Cortes de la asamblea Constituyente de 1869*, redactada en Madrid por una sociedad de conocidos literatos, que con tanto esmero, actividad y lujo, publica la acreditada casa editorial de Pascual y compañía.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de esta obra, quizás la más selecta en su género, y en la cual se encuentra recopilada con datos exactos la historia de nuestra gloriosa revolucion, escrita con elegancia, y sobre irrecusables datos, de los que surge á la vez la historia de cada uno de los representantes del país, ilustrada con retratos de lujo, confeccionados por los acreditados dibujantes señores Blanco, Contreras, Mujica y otros. La obra es correcta, de bella tipografía, clara y elegante. Las entregas, que constan de 16 páginas en 4.º mayor, con cuatro retratos, cuestan cada una en Cuba, cuatro reales fuertes. Se suscribe en la Agencia de publicaciones de la calle de la Habana, núm. 100, segun espresa la cubierta.

* *

Manuel DE Quesada..... ¿Qué?
¿Ese de ganaste? ¿en dónde?
¿Acaso en presidio fué?
Tú no eres noble, ni conde;
pero eres pillo con *DE*.

* *

Larrochejaquelein arengaba de esta manera á sus soldados en el momento de entrar en batalla:

—Si avanzo, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme.

Quesada es más lacónico y dice á su gente:

—Si vienen, corred

* *

Dice el *Boletín Comercial*, que el alumbramiento de la princesa de Gales tendrá lugar á fines de Noviembre ó principios de Diciembre.

El asunto es importante: Dios nos libre de que la princesa de Gales no salga de su cuido en esa fecha.

Porque ¿qué sería de nosotros?

* *

Una pregunta suelta al *Diario de la Marina*.

¿Qué le parece á nuestro apreciable colega que es lo primero que se necesita para guisar bien una perdiz?

Pues señor, lo primero es tener la perdiz?

* *

Eh? no le parece lo mismo al *Diario habanero*?

Esto es más claro que el chocolate en casa de huéspedes, y sin embargo, es capaz de ponerlo en duda un periódico, que como el *Diario de la Marina*, cree que el momento *más oportuno* de que una señora particular, llamada D.ª Isabel, renuncie un cetro, es ahora que no lo tiene.

* *

Aplicando la lógica del *Diario de la Marina*, hace hoy JUAN PALOMO la siguiente declaracion ante la faz del mundo.

En vista de que ha llovido copiosamente en la Mancha, y de que en el Norte de América nieva con abundancia, ha llegado el momento oportuno para que JUAN PALOMO abdique la corona de Rusia.

He dicho.

* *

Dentro de pocos dias, como quien dice la semana próxima, se presentará al público nuestra compatriota María Cortés, cantatriz de cuyo mérito se nos habla con encomio y cuyas satisfactorias explicaciones, publicadas por los diarios habaneros han venido á desvanecer ciertos rumores que no la hacian favor y que carecian de razon.

Dicen que Rossini la ha oido, y lo que es mejor, que la ha aplaudido.

Y dicen que para ella están escribiendo la letra y la música de una cancion patriótica, dos buenos amigos de JUAN PALOMO.

Sirva, pues, este aviso, para poner al fuego la sarten de nuestro entusiasmo, y á vivir, muchachos.

* *

Una curiosa y animada polémica se ha suscitado entre los populares escritores D. Manuel del Palacio y D. Luis Rivera, polémica que ha dado lugar á unas interesantes cartas que no reproducimos porque suponemos que todos nuestros lectores habrán podido verlas en el *Gil Blas*, periódico que circula mucho en esta Isla.

Pero como nuestro colega no ha dado cabida en sus columnas al *Soneto*, origen de la cuestion, lo transcribimos para solaz de los suscritores de JUAN PALOMO.

Dice así:

AL PUEBLO ESPAÑOL.

En el aniversario de la revolucion de Setiembre.

Un año cumple que la inmunda tropa
De moderados, frailes y Borbones,
Del poder arrojada á pescozones
Pasó á la emigracion con viento en popa

Dejando de ser fábula de Europa,
Reconquistó la España sus blasones,
Y entre vivas y aplausos y ovaciones,
Bebimos del placer la dulce copa.

Hoy, pueblo, te amenazan nuevos daños;
Los que cual rey te adulan á porfia,
Te envuelven en la red de sus engaños.

¿Tú, de tí mismo rey? Nó todavía;
¿Has llevado la albarda muchos años
Para vestir la púrpura en un día!

MANUEL DEL PALACIO.

* *

Por enfermedad de su director, que sentimos, hemos dejado de recibir *La Gorda*, que no se ha publicado en estos últimos quince dias.

Restablecido aquel, creemos que hoy rodará de nuevo por estos trigos, aplastando mambises que luego freirá JUAN PALOMO,

Y vamos andando.

* *

Está ya al fuego, como si dijéramos, ó en las prensas de una tipografía, un tomo de versos que contendrá las antiguas poesías y algunas nuevas de nuestro amigo D. J. F. Labarga, director que fué del *Siglo XIX*.

El Sr. Labarga publicó dias pasados en el *Diario* una poesia titulada *Contemplacion*, por la que pueden ustedes ya juzgar de sus compañeras.

Las leeremos, y hablaremos de ellas con conocimiento de causa.

* *

—General, le decia Céspedes á Pancho Aguilera el dia que atacaron á Las Tunas, mande V. situar una pieza de artillería entre aquellas dos lomas.

—Qué lomas, mi Presidente? contestó Pancho tambaleándose.

—No las vé V. al frente; que la de la derecha es más alta que la de la izquierda?

—No señor; lo que veo es que la de la izquierda es más baja que la de la derecha.

* *

Céspedes ha tenido dos esposas á un tiempo!

¡¡Qué escándalo!! ¡¡Qué inmoralidad!!

—Pues están ustedes en un error; Céspedes ha de tener todavía más esposas, y el dia que esto suceda, la moral vá á dar un salto de gusto y á todos los españoles nos parecerá la cosa más natural del mundo.

—Pero, hombre, cómo?

—Y las esposas que tendrá cuando esté en capilla para pagarlas todas *juntas*? ¿Que dice V. á eso?

* *

¡Oh dolor! El *Tribune N. York* asegura que hay ya discusiones entre Goicuría y Cristo. ¿Qué *cisma anglicano* será este? Era de temer que los hombres que habian roto sus lazos con la religion católica, como protestantes de nuevo cuño, no marcharan de acuerdo con Cristo. ¿Qué profanacion! ¡Llamarse *Cristo* un bandolero! ¡Sentiríamos que estas diferencias nos privaran del gusto de tener por acá á los expedicionarios, para apretarlos la mano y el pescuezo!

* *

Parece que Manolito Yervas, imitando á una porcion de hombres grandes, y para disimular su pequeñez, está escribiendo sus memorias, que las compondrá un libro titulado *Mis pastos*.

Teniendo en cuenta que el inédito presidente no está muy fuerte en la gramática parda, se ha encargado de ponerle el bozal, digo, los puntos y las comas, el ministro de las exterioridades, Cristobita Mendoza.

La obra llevará láminas dibujadas en piel de toro, si Quesada no tiene inconveniente en echarle el lazo á algunos de éstos cuadrúpedos: una de estas representará el acto impío de abofetear á su madre, y otra el robo de los vasos sagrados de la iglesia de Yara.

A ser cierta la noticia, que apunten á JUAN PALOMO con una suerte en la suscripcion del libro.

* *

El *Diario de la Marina* publica la lista de los efectos que venian en el vapor pirata *Lillian*, con destino á los campos de Cuba, y que sin embargo, es decir, *con embargo*, no llegaron. Entre los efectos se contaban 500 rifles, 500 blusas, 500 cananas, 500 capotes, 500 gorras, 500 sables con sus 500 correas, 500 pares de polainas, 500 porta-fusiles de Remington, 500 cinturones y 500 vainas de bayoneta. Esto denota que traian el traje y armamento completo para 500 rifleros.

Pero en esa lista aparecen solo 250 pares de zapatos; 250 por 2, son 500; es decir, que tocan á zapato por riflero; ¿andarán como las grullas?

Ya está resuelto el problema: los libertadores, que tienen cien piés y aun alas para *correr*, no tienen más que un pié para *pelear*.

Por eso se sabe del pié de *que cojean*.

* *

—Qué dirá usted que veo yo en el centro de esta moneda? decia Pancho Aguilera al Presidente de la cámara de los comunes.

—Qué ha de ver usted, el busto del monarca.

—Pues no señor, veo dos cuartillos de aguardiente.

IMP. MILITAR, RICLA 40.